



El ser humano es el que se tropieza dos veces con la misma piedra.

Corl. Mario Rubio Vázquez

Instructor de Árbitros de Fútbol
Ex-árbitro FIFA

Pregunta obliga:

¿Por qué nos aferramos a nuestros errores o fracasos, en vez de reconocerlos?

No hay logros sin errores.

“No importa cuanta leche derrames, lo importante es no perder la vaca”

Cuando algo sale mal no culpar a nadie; mejor preguntar ¿en qué falle? Lamentarse de los errores no los soluciona; aprovechemos de los errores para aprender a crecer en habilidad y conocimientos.

Hay que mantener la perspectiva. Los problemas vienen cuando uno sólo ve la leche que derrama y no el cuadro completo, incluyendo la vaca.

No existe el arbitraje perfecto

Como árbitro, como ser humano, estás sujeto a cometer, pero una cosa importante, sacar provecho en forma correcta del error cometido, siempre tenemos una excusa y se recurre al “síndrome del avestruz” o andamos como el moco del guajolote “caído”, ocultando la cara, al ver que se ha errado y somos objeto de la crítica. Es difícil, pero reconocer un error, contrario a lo que se piensa la mayoría, no es equivalente a humillarse, antes bien, el aceptarse equivocarse, sin caer en el cinismo, nos fortalece cuando uno tiene la sana intención de remediar la falla, el error, la equivocación, el yerro, el descuido.

Corrigiendo el rumbo

El éxito, el verdadero éxito, depende, no tanto de no equivocarse, sino corregir pronto los errores. Recuerda, el triunfo del verdadero hombre surge de las cenizas del error

Los que estamos de este lado.

Todos fallamos, pero sacamos provecho de nuestros yerros, la reflexión obligada era: a dónde y porqué metí la pata, dónde estuvo la falla, que bruto, como me equivoqué.

Recomendación

No hay por que negarlo ni avergonzarse, hay que aceptarlo y enmendar pronto y por supuesto, no hay que volverla a “regarla”; decir “yo no me equivoqué” o echarle la culpa al prójimo es caer en la terquedad. Esta muy claro, defender su error y persistir en él, como muchos árbitros lo hacen, sólo lo conducirá a otro error y luego al fracaso, y a llorar como la muñeca fea, por todos los rincones.

Nadie, pero nadie le gana a un árbitro, el siempre tiene la razón. (Está siempre a la defensiva) Resulta difícil de explicar la conducta del árbitro cuando de reconocer sus errores se trata, pues sabido es que una forma de medir la madurez mental de alguien ante la evidencia del error, lo reconozca y exprese su honestidad su firme propósito de enmendarlo; no se trata de exhibirse, ni ponerse en ridículo ante sus compañeros, sino actuar con carácter y responsabilidad ante sus propios actos; aceptar y afrontar el error engrandece al árbitro.

El ser humano es el que se tropieza dos veces con la misma piedra.

Corl. Mario Rubio Vázquez
Instructor de Árbitros de Fútbol
Ex-árbitro FIFA



Deje de ser actor de las lamentaciones

Deje a un lado el "NADIE": me comprende, me acepta, coopera conmigo, me brinda su apoyo, me aconseja, todos me miran y se van. Lawrence J. Peter, el creador de El principio de Peter, en su libro Las fórmula de Peter "asegúrate de equivocarte sólo lo suficiente"; dentro de la ironía que utiliza, esto es cierto, pues la obsesión del perfeccionismo termina perjudicándonos; habrá que oscilar dentro de un inteligente y sutil equilibrio a fin de poseer la autoconfianza que da la satisfacción de hacer algo bien, pero sin permitir que la obsesión nos domine y luego se nos convierta en arrogancia o soberbia.

A fuerza de construir bien se llega a ser buen arquitecto.

Por eso es muy importante tener el radar vigilante para saber que vamos en rumbo y evitar perdernos en el camino; pero si hay que cambiar de carril, hay que hacerlo y si es necesario cambiar de autopista o tomar otra dirección hay que hacerlo también; se debe corregir antes de que sea demasiado tarde, pues el reloj no se detiene y no habrá una segunda oportunidad para demostrar confiabilidad

- Obtener consejos de expertos.
- Acércate a los expertos, estamos dispuestos ayudarte a cambiar tú rumbo.
- Recuerda que el fracaso es la experiencia que procede del triunfo.

Piet Hein lo expresó de manera sencilla en su poema "El camino hacia la sabiduría"

**Errar y
Errar y
Errar de nuevo
Pero cada vez
Menos y
Menos y
Menos**

Como punto final, grávatelo:

Como características de un buen arbitraje: imparcialidad, consistencia, tenacidad mental, toma de decisiones rápida y acertada, autoconfianza, capacidad de comunicación con tus árbitros asistentes, con los jugadores, directores técnicos.